SOJA EN EL CONO SUR

El debate debe ser sobre las políticas agropecuarias

POR EDUARDO GUDYNAS Y MARTÍN PARDO
Integrantes del CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)

El pasado enero publicamos en El País Agropecuario una revisión de los debates sobre el cultivo de soja en el Cono Sur. Allí se anunció que la consultora Seragro, coeditora de El País Agropecuario, no compartía la visión de nuestro artículo, y al mes siguiente presentó una nota donde se afirmaba que nuestra información en muchos casos era "parcial" y en otros "directamente incorrecta". En el presente artículo contestamos esas observaciones, y como se verá inmediatamente hasta ahora no se ha demostrado que nuestra información sea incorrecta y, en vez de ser parcial, promovemos un debate plural.

Sitio web del CLAES: www.ambiental.net o www.ambiental.net/claes

Rendimientos y economía

Como primer paso deseamos revisar los principales cuestionamientos que nos hace Seragro. En el caso de los datos sobre la caída de los rendimientos de soja RR en Bolivia, se nos señala que no se conoce la fuente de la información. Esos datos están disponibles en nuestra página web (1) o se los consigue con cualquier buscador de internet; el mismo fenómeno es reportado por la prensa de Paraguay. Todas estas fuentes son de fácil acceso. La crítica avanza señalando que esa caída no tiene nada que ver con el gen RR, y aclara que están "más afectadas por el clima". Nuestro artículo no dice en ningún lugar que esa reducción se debe específicamente al uso de variedades transgénicas, y además advertimos que los factores agronómicos clásicos, como el suelo y el agua, son determinantes. O sea que se presenta una discrepancia sobre algo que no dijimos y además se nos ofrece una lección que en realidad repite lo mismo que afirmaba nuestra nota.

Sin duda que uno de nuestros mensajes es que los rendimientos de la soja RR están determinados por factores como la calidad del suelo, el régimen hídrico y el clima, y nos alegra que se comparta este hecho. Comprender esto es fundamental para terminar con el mito de que la soja RR por sí sola siempre significa una mejora de los rendimientos. Por lo tanto, si existen seguridades en lograr esas ventajas productivas, ¿por qué debemos correr el riesgo de plantas soja transgénica?

También se nos "tira de las orejas" por alertar sobre los debates económicos en otros países, donde a algunos productores les sale más caro plantar soja RR. Por las dudas ade-

lantamos que nuestro ejemplo se basaba en el caso de los productores de Mato Grosso do Sul, quienes ahora además critican que se les incrementara en un 100% los royalties a la soja transgénica (2). Pero esas críticas en ningún lugar contradicen que exista ese debate en otros países, tampoco se niega el hecho de que para algunos productores las cuentas con la soja RR no cierran, y por lo tanto no hay ninguna evidencia concreta de que hayamos ofrecido datos equivocados.

Esos cuestionamientos parecen estar basados en que la soja RR no puede ser un mal negocio ya que muchos productores la utilizan. Se afirma que al crecimiento del área sembrada con transgénicos (sorpresivamente se alude a todos esos cultivos en lugar de centrarse en la soja) "sólo" puede deberse a que es un buen negocio. Posiblemente eso sea un análisis muy simple; nuestras observaciones muestran que operan muchos factores. De todas maneras en ningún lugar se fundamenta que sea incorrecta nuestra advertencia sobre la existencia de ese debate en otros países, ni sobre las demandas de Monsanto ni sobre la inminencia de esa cuestión para Uruguay.

Entre esos factores económicos está la incidencia del cobro de regalías ("royalties") sobre la semilla. Seragro defiende ese cobro y afirma que nuestros hermanos argentinos lo evitaron por la "avivada" de usar sus propias semillas. Esa es una afirmación riesgosa ya que existen informes que advierten que en una etapa inicial no se cobraron esas regalías, y eso fue tolerado para difundir el producto. Deslumbrados con la promesa de buenos retornos económicos, el uso de una semilla RR más barata se difundió más y más. Luego de conquistar todo el mercado se pretende imponer esos royalties, y ese nuevo costo afecta el balance económico de los productores en un contexto donde hay menos opciones productivas para escoger.

Establecidos estos hechos, nuestro artículo advierte que plantar soja RR puede no ser tan buen negocio como usualmente se cree. Por lo tanto aquí también podemos preguntarnos: ¿por qué debemos asumir ese riesgo?

"Nuestro propósito es advertir sobre discusiones en marcha en los países vecinos, no sólo sobre los rendimientos sino también sobre otros temas candentes, como la extranjerización de la tierra y de los procesos productivos. Nuestras consultas en Uruguay demuestran que también son relevantes localmente"

COMPARACIONES ENTRE LOS ARTÍCULOS

INFORMACIONES EN GUDYNAS Y PARDO	CRÍTICA DE SERAGRO
"...los factores clásicos, como la calidad del suelo o la disponibilidad del agua, siguen siendo determinantes"	"...los rendimientos siempre van a estar más afectados por el clima..."
"Las empresas involucradas están abandonando la estrategia de no cobrar royalties"	"Es cierto que hay cambios en la forma de cobrar las regalías..."
En Brasil la "frontera agropecuaria está avanzando sobre los bosques tropicales"	"Es cierto que Brasil expande su frontera agrícola con sistemas agrícola-ganaderos donde la sopa juega un rol relevante"
En Argentina "está aumentando la preocupación por el incremento del área sojera a costa de otros cultivos..."	"En Argentina el problema es otro. Es cierto que existe preocupación por el monocultivo de soja"

Un primer balance

Hemos examinado otras críticas y se repiten las limitaciones que acabamos de señalar. Para ahorrar espacio sólo podemos ofrecer algunas respuestas abreviadas (3). En el caso de la ganadería orgánica, nuestros críticos olvidan que un productor enfrenta el problema de no saber si raciones con soja o maíz contienen o no transgénicos, lo que explica nuestra alerta sobre los impactos cruzados en otras cadenas productivas. En el caso del área transgénica en Brasil, tal como dice Seragro, cubre un 43% del área sembrada, lo que significa, según nuestras matemáticas, que el 57% es convencional u orgánico –justamente el punto de nuestro artículo–.

Como complemento ofrecemos una tabla (ver cuadro en esta misma página) donde presentamos algunas de nuestras informaciones y las críticas que hemos recibido. Se nos han hecho por lo menos ocho críticas sustanciales, pero en ninguno de los casos se ofrece evidencia concreta sobre la existencia de errores. En por lo menos tres de esos cuestionamientos la propia Seragro dice que nuestros datos son "ciertos", y hasta se usan nuestros propios argumentos. Es evidente que en varios casos, si bien se dice que nuestra información es correcta, enseguida aparece un "pero". De todos modos, en esos "peros" no encontramos argumentos concluyentes sobre ninguna equivocación.

Un debate más profundo

Por cierto que siempre es posible que en un artículo se "pueda meter la pata" en algún dato. Por esa razón, si bien examinamos los datos de otros, también apuntamos a los argumentos esenciales de las posiciones para centrar allí los debates. En esa perspectiva nuestro propósito es advertir sobre discusiones en marcha en los países vecinos, no sólo sobre los rendimientos sino también sobre

otros temas candentes, como la extranjerización de la tierra y de los procesos productivos. Nuestras consultas en Uruguay demuestran que también son relevantes localmente.

Se nos dice que en ese esfuerzo somos parciales y limitaciones. Creemos que no es así, pero entendemos que es necesario analizar ese problema. Como contribución a esa evaluación hemos examinado 36 números de la revista El País Agropecuario publicados entre 2003 y 2006 (todos los números publicados excepto dos, que no estaban disponibles en nuestra colección ni en el archivo de El País). Según nuestra revisión, hemos encontrado que en 36 revistas se publicaron por lo menos 40 artículos sobre el cultivo de soja y/o transgénicos (representando 184,5 páginas). De acuerdo a nuestra evaluación 24 artículos apoyan la opción transgénica (60%, de los cuales la mitad lo hacen indirectamente); 15 artículos presentan reportes e informes de situación, y sólo encontramos un artículo que podría ser considerado como crítico –el que escribimos en la edición de enero–. En un período anterior a nuestra revisión hay por lo menos otros dos artículos con posiciones discordantes. Bajo estas circunstancias estamos muy agradecidos a Seragro por haber aceptado publicar nuestro artículo, ya que evidentemente ofrecemos una perspectiva distinta a la que ha fomentado y defendido.

Consideramos que nuestro artículo contribuye a un nuevo debate que pone bajo signos de interrogación varias ideas: en muchos casos no se elevan los rendimientos (ya que seguimos dependiendo del suelo, el agua y el clima) y no siempre mejora el retorno económico (por factores como las demandas de los mercados importadores, el pago de regalías, etc.), a lo que se suman los impactos negativos en los pequeños y medianos productores, y el deterioro ambiental.

Frente a estos interrogantes se insiste en que ese paquete es un "buen negocio", pero cuando se analiza esa particularidad y aparecen las contradicciones, se termina invocando la "ignorancia": "el peor enemigo" de los cultivos transgénicos es la "ignorancia de la gente" se dice al comienzo de las críticas que hemos recibido. Como respuesta podemos decir, primero, que nuestro argumento no estaba restringido a los transgénicos, y segundo, que seguir esa perspectiva de análisis implica desechar más tarde o más temprano las posturas contrarias simplemente tildándolas de una manifestación de la ignorancia.

"Consideramos que nuestro artículo contribuye a un nuevo debate que pone bajo signos de interrogación varias ideas: en muchos casos no se elevan los rendimientos (...) y no siempre mejora el retorno económico (...), a lo que se suman los impactos negativos en los pequeños y medianos productores, y el deterioro ambiental" ●

Muy por el contrario, toda esta nueva información que está surgiendo demuestra que hay muchos claroscuros para examinar. Por esta razón no es buena cosa ampararse en el fantasma de la ignorancia, y esa sombra no debe ser lanzada sobre quienes ofrecen otros ángulos de análisis, no sólo desde sectores privados sino desde el gobierno. En ese sentido, si la afirmación de Seragro de que "esferas técnicas del actual MGAP" y "mucha gente" piensa igual que nosotros sobre la necesidad de ampliar el debate y alertar acerca de las tensiones sobre la soja, hemos dado un paso importante.

Nuestra perspectiva combate la ignorancia ofreciendo nueva información, consultándola con actores clave, y generando talleres de discusión. Hacemos esto desde un compromiso con los valores del desarrollo sostenible y las urgencias del país. Desde esa posición creemos que la evaluación final del problema que realiza Seragro está equivocada. Esta consultora dice que los "grandes opositores a los transgénicos no son los ambientalistas sino los gobiernos europeos". Nuevamente debemos aclarar que nuestro artículo no estaba restringido a los transgénicos, pero no tenemos problema en señalar que el verdadero debate es muy otro: son enfrentamientos entre diferentes políticas agropecuarias, tanto en el Sur como en el Norte. En realidad, dentro de Europa existe una situación muy diversificada, donde algunos sectores gubernamentales y empresariales defienden el uso de transgénicos, mientras hay asociaciones rurales, otros empresarios, consumidores y hasta otras agencias de gobierno, que se oponen. El resultado final actual se debe a la coyuntura en el balance de fuerza de esos actores.

De la misma manera, en América Latina se repiten esas posiciones: hay empresarios que defienden un modelo, y hay otras empresas que buscan alternativas, existen agencias gubernamentales a favor y otras en contra, y productores que apoyan y otros que rechazan. Por lo tanto el problema es mucho más complejo y refleja concepciones diferentes sobre las políticas de desarrollo agropecuario. No sólo alertamos sobre ese problema, sino que estamos planteando soluciones basadas en cadenas de comercialización alternativas y la aplicación de criterios de responsabilidad social en la producción. En eso defendemos una posición que permita que Uruguay recobre su autonomía en la toma de decisiones en política agropecuaria (y que no dependa de empresas internacionales), que ampare a los productores rurales (en particular a los productores uruguayos), de manera que puedan vivir en el campo con una buena calidad de vida. ●

[1] Sitio web www.agropecuaria.org. Ver "Soja en Bolivia", Observatorio del Desarrollo, diciembre 2005.

[2] Panorama Rural (Abag, Abimaq, Anda & SRB), No. 79, agosto 2005; ver además Campo Grande News (www.campogrande.com), 21 de febrero.

[3] Aclaraciones adicionales sobre nuestras posiciones están disponibles en nuestro sitio web (www.ambiental.net o www.ambiental.net/claes).

Nota: Los encastres (frases destacadas, con mayor tamaño de letra) fueron elegidos por el Secretario de Redacción de El País Agropecuario.